

E. MIRET MAGDA LENA

BOBY Deglané, en su nuevo programa de Radio Madrid, "Y usted, ¿qué opina?", me ha preguntado por este "boom" acerca de la figura de Jesús, que se manifiesta hoy como un artículo más de consumo en nuestra sociedad, invadida por las más ruidosa y presionante propaganda.

Desde hace unos años se ha destapado la intimidad religiosa, y ha salido en explosión pacífica a plena luz pública. Las misiones, procesiones y rogativas de ayer se han convertido hoy en obras de teatro supermodernas, óperas "rock", cuadernos por entregas y camisetas "hippies" con el nombre de Jesús.

Ahí están para demostrarlo la comedia musical "Godspell", la película y obra de teatro con música "rock" "Jesucristo Superstar" (disponible en España sólo en los quioscos de periódicos, porque la ultraderecha se opone a su representación), y los cuadernos "Jesucristo", publicados por la Biblioteca de Autores Cristianos.

Jesús ha salido a la palestra, y se encuentra a disposición pública por medio de los recursos técnicos, publicitarios o literarios más modernos. Parece haberse convertido en un nuevo objeto de consumo, como la mujer "sexy", la moto superpotente o el coche "sport".

Tras el Concilio Vaticano II, el catolicismo postridentino ha perdido su claro Norte severo, jurídico y super-ortodoxo. Se ha vestido de "hippy". Y el clero lo ha aceptado alegremente, como un último recurso para no perder su decaída clientela, cada vez más decreciente. El Papa recibe a los "hippies" (un poco anacrónicos ya), los obispos americanos se regocijan de este resurgir de un Cristo "hippy", el cardenal belga Suenens se reúne con los grupos católicos pentecostales, que rezan ruidosamente en plena reacción histórica; nuestros clérigos fomentan la representación de "Godspell" o de "Jesucristo Superstar" y publican los nuevos cuadernos por entregas, sistema que me recuerda, en elegante, las antiguas novelas de amor que se echaban por debajo de las puertas, y —¡colmo de los colmos de este catolicismo de bombo y platillo!— los religiosos trinitarios americanos se anuncian para reclutar vocaciones juveniles en el Playboy, entre sus burgueses desnudos femeninos, porque piensan que es "el mejor lugar para contactar muchachos sanos", como dice el padre Joseph Luto.

¿Qué opinar de todo ello?: Que el cristianismo oficial está dando palos de ciego para alcanzar a unas masas que no quieren acercarse ya a ninguna pesada institución eclesiológica, sino vivir con una verdadera independencia.

La religión —quieran o no estos eclesiológicos— empieza a no ser cosa de curas, por más esfuerzos que ellos hagan por no perder su hegemonía. Comienza —con balbuceos y

tropezones clownescos— una época nueva, en la que la religión es cosa exclusiva de todo hombre que cree, y no de una casta sacerdotal de origen judío o pagano, que Jesucristo vino a superar. La reflexión religiosa, lo que se llamó antes teología y fue exclusiva de célibes encerrados en sus celdas monásticas, está en manos de quienes viven cotidianamente entre penas y gozos, trabajos y alegrías, luchando por la familia, la profesión y un mundo mejor y más humano, comprometiéndose directamente en él y no tratando de pontificar sobre él como espectadores, con palabras religiosas abstractas o irreales.

La juventud de América, y de otros muchos países, ha roto los moldes clericales, y quiere vivir el sentimiento religioso a su modo, que es un poco a lo bohemio —y eso no es malo—, o —y ése es el mal— mezclándolo con las características y anhelos de una sociedad de consumo que lo convierte todo en objeto de posesión.

La Revolución de Jesús, los Jesús-Freaks y otros muchos grupos juveniles pintorescos quedan representados en estas obras teatrales, más o menos americanizadas, que tantean un Jesucristo camarada de los hombres jóvenes de hoy. Lo que es menos explicable

sincero camarada y lo hace con tintes sobrios y sencillos.

Tampoco es Jesús únicamente el Hijo de Dios, como lo describe recientemente un clérigo conservador por oponerse con razón a este Cristo frívolo o de anacrónico contenido, bajo capa de moderna piedad. Este clérigo se pasa a la banda contraria, y afirma que su timbre de gloria consiste sólo en ser el Hijo de Dios, porque, según él, no fue ningún hombre históricamente excepcional, sino una figura humana inferior a otros muchos autores de prodigios extraordinarios, cruentas guerras o dominios dictatoriales. Y en ese sentido, ciertamente, es verdad que no fue excepcional, pero sí lo fue en ser el más humano entre los hombres, como pensamos los creyentes.

Si Jesús encarna lo divino, esto divino sólo no consiste en hacer milagros inhumanos ni en calificarse con abstractas proposiciones eclesiológicas que nadie entiende, sino en encarnar más absolutamente que ningún otro hombre, el amor humano, sereno y fuerte, la ayuda práctica al desvalido y la defensa incondicional del que es víctima de la injusticia. En ser el más hombre de los hombres, como creemos los cristianos.

No estoy conforme con este afán clerical de suministrar este Cristo desvalido o americanizado, o de proporcionarnos un Jesús anacrónico vestido de galas modernas. Aunque no seré tan puritano como para dejar de reconocer que quizá "tras una mala capa se encuentra un buen bebedor". Y, detrás de esta máscara insatisfactoria se puede vislumbrar al Jesús verdadero —sobre todo en "Godspell"—, siempre que nos lo presenten como un camarada de los hombres, que no cae en el desánimo que produce la falta de visión que tiene el mundo eclesiológico, vacilante y sin Norte, sino que se opone con pacífica energía a él. Ni tampoco cae en el conformismo de nuestras costumbres aburguesadas —como el fraile trinitario que pide vocaciones anunciando en Playboy—, porque sabe desprenderse con clara rudeza de ellos y ser foco de una sociedad nueva de hombres libres y solidarios. Hombres que no puedan caer en la tentación de poseer cuantos más objetos mejor, sino que las nuevas estructuras sociales les sirvan para poder ser todos verdaderamente hombres, sirviéndose de las cosas como instrumentos de su autocreación y no como objetos de exclusiva y egoísta posesión.

Psichari, el nieto del ex clérigo Renan, se convirtió al catolicismo leyendo la tan condenada "Vida de Jesús" (incluida en el Índice de Libros Prohibidos por el catolicismo), y escrita por este agnóstico antepasado suyo en el siglo XIX. Igual puede ocurrir hoy: una insatisfactoria presentación de Jesús, puede, a pesar de todo, ser ocasión de acercarnos a su verdadera y auténtica figura. Pero eso no justifica en sí el procedimiento. ■

LA MODA «JESUCRISTO»

—en mi opinión— son los cuadernos de apariencia moderna, de presentación atractivamente artística, pero que suministran, tras ese ropaje positivo, un Cristo o anacrónico, o nada en consonancia con el seglar de hoy, y que, según el reportaje del diario Pueblo, más parece gustar a nuestras ancianas madres que a los inquietos seglares actuales.

Cuidemos de no identificar a Jesucristo con estas imágenes superficiales. A Jesucristo le vemos en el Evangelio, a través de una mirada científico crítica, en lo poco que el Evangelio nos aporta acerca de un hombre concreto de hace veinte siglos, que estuvo contra los afanes de riqueza, contra los fariseos religiosos, contra los sacerdotes judíos, contra la dominación romana, contra los violentos y coaccionadores de cualquier clase (sobre todo si eran poderosos). Y lo hizo como un hombre cualquiera, sin alharacas ni demostraciones triunfalistas ni populacheras, pero lleno —eso sí— de hondo sentido humano.

Quizá "Godspell" sea, de todas estas demostraciones dudosas, la que se acerca más al Jesús verdadero, ya que lo pinta como un